

Mirar la laguna desde Bello y Gallocanta

Texto de Luis Miguel Ferrer Mayayo

La laguna de Gallocanta se ha convertido desde hace décadas en una visita turística imprescindible para cualquier ornitólogo español y de mucho más allá de nuestras fronteras. El lugar y la fauna que allí vive, estacionalmente o durante todo el año, atrae a muchos amantes de la naturaleza. La Reserva Natural Dirigida de la Laguna de Gallocanta, situada entre las tierras del Jiloca (Teruel) y el Campo de Daroca (Zaragoza), es el humedal salino más grande de la Europa occidental, pero no solamente es una laguna y un museo de las aves en Gallocanta, los pueblos que la rodean son también lugares de interés.

En nuestro caso, somos bastante rutinarios y todos los años regresamos a la laguna, como las grullas.



Si quieres disfrutar de la fauna que habita o pasar por esta espectacular masa de agua de más de siete kilómetros de larga y dos de ancha, es necesario ir bordeando todo el entorno de la laguna y pararse tranquilamente a disfrutar de los bonitos y curiosos pueblos que la rodean.

Si comenzamos por Gallocanta, podemos parar en el pueblo y visitar la orilla de la laguna. Un sinfín de caminos nos acercan a diferentes miradores desde donde podemos avistar las diferentes aves (grullas, flamencos, azulones, porrón común, tarro blanco, fochas, buitres leonados, águila real y perdicera, etc.) sin molestarlas.

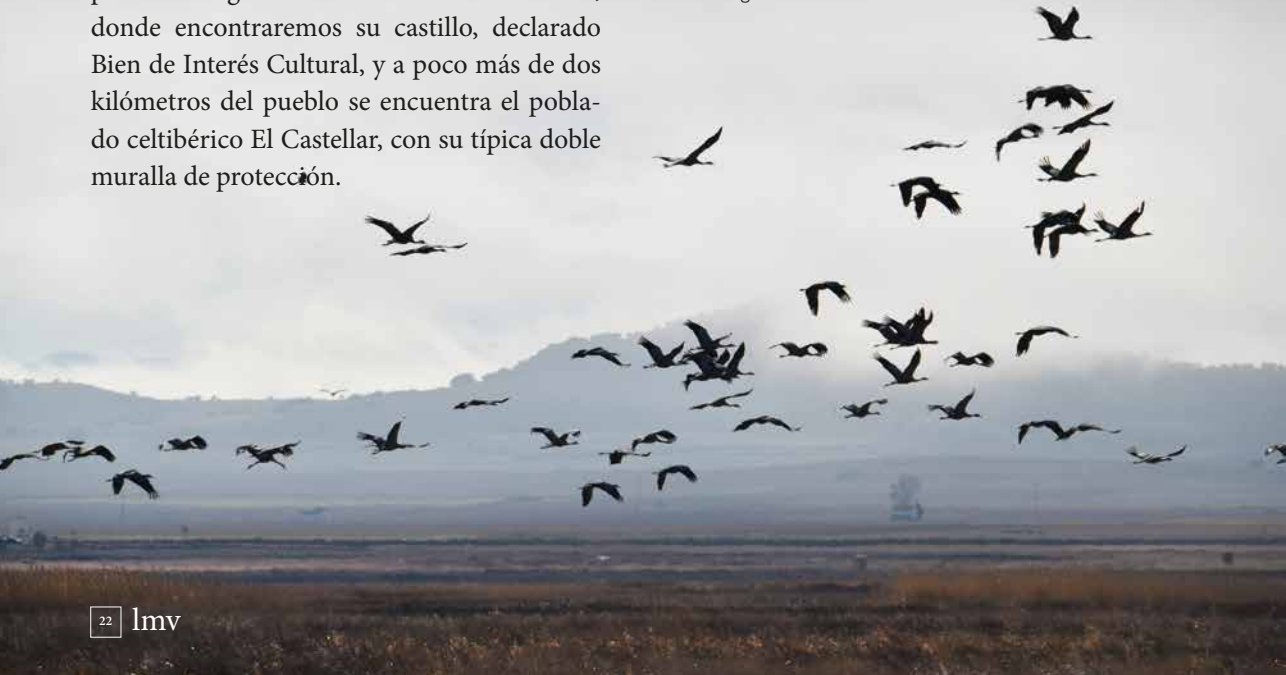
Durante nuestro recorrido también podremos encontrar, además de las aves, mamíferos como: corzos, comadreas, zorros, gatos monteses, jabalíes y tajudos, así como algún reptil (lagartijas, fardachos y culebras).

Antes de marchar de Gallocanta, visitaremos el Museo Interpretativo del Ecosistema Aves de Gallocanta, que además alberga la Oficina Comarcal de Turismo. Desde aquí, podemos seguir la carretera hasta Berrueco, donde encontraremos su castillo, declarado Bien de Interés Cultural, y a poco más de dos kilómetros del pueblo se encuentra el poblado celtibérico El Castellar, con su típica doble muralla de protección.

Dejando Berrueco, nos dirigimos a Tornos, donde encontraremos la estupenda iglesia parroquial de San Salvador, construida en los siglos XVIII y XIX en estilo barroco, y los restos del castillo. Durante la época estival podemos también visitar el Museo Agrícola Cantín-Luna, ambientado en los años 50 del pasado siglo, época no muy lejana en el tiempo, pero muy distante en la forma de vivir y educarse la gente.

En la salida de Tornos tomamos a la derecha, en dirección a Bello, con parada obligada, antes de llegar, en el Centro de Interpretación de la Laguna de Gallocanta, edificio de piedra, con una amplia terraza-mirador que lo hace fácilmente reconocible. Está construido sobre dos casas antiguas de los peones camineros que mantenían esa vía. El centro nos permite conocer de cerca los hábitos de las aves más características del espacio natural protegido, y nos facilita toda la información necesaria sobre normativa, horarios, senderos y observatorios.

Bandada de grullas



Una vez visitado el Centro de Interpretación y realizada alguna andada por los senderos permitidos, continuamos hacia Bello. Tal y como nos vamos acercando, y también desde la lejanía, desde cualquier punto de la Reserva Dirigida de la Laguna de Gallocanta, nos llama la atención un edificio cuya altura sobrepasa a toda la población. Es el antiguo silo de cereales del SENPA (Servicio Nacional de Productos Agrarios), entidad que dejó de funcionar en 1995. Este llamativo granero quedó sin función, pero no fue demolido como ocurrió con otros, caso del que había hasta hace pocos años en la salida de Zaragoza por la avenida de Miguel Servet a la carretera de Castellón.

El antiguo silo de cereales se ha reconvertido en un hotel albergue que se inauguró en julio de 2015, contribuyendo desde entonces a dinamizar la economía de esta zona rural. La idea de la reforma fue del matrimonio de Miguel Ángel Ayuso y Pilar Bello, la del Cochero, con apellido que la delata como natural del pueblo. Ellos transformaron el almacén de cereal en el Hotel Mirador El Silo.

El hotel, que mantiene la estructura y parte de la maquinaria del antiguo silo de cereales, se ha adaptado para ofrecer 20 habitaciones a las que suma un espacio destinado a albergue para grupos, con cuatro estancias que suman 16 literas. Este enclave vertical sobrepasa los 25 metros de altura y en su parte alta tiene un observatorio ornitológico con catalejos que nos permiten escudriñar a las aves de la reserva, sus espectaculares salidas matutinas y regresos a la laguna con la puesta del sol.

El cenit está coronado por un observatorio astronómico en forma de cúpula con un telescopio, disponible de mayo a noviembre para los clientes y visitantes, desde donde se puede



Hotel-Mirador el Silo

observar uno de los cielos más limpios de España. Las instalaciones se complementan con una sala de juntas acondicionada para eventos y el bar-restaurante, y también se ofrece un servicio de alquiler de bicicletas.

Pero Bello es mucho más que este impresionante edificio que albergaba y distribuía cereales. Aunque en sus días dio nombre a la comarca del Campo de Bello, hoy se encuentra incluido en la comarca del Jiloca.